

TRÍADA *para la* LIBERTAD CONSTITUYENTE

Fernando Gómez Gonçalves-Figueiras



Septiembre de 2026

DIARIO ESPAÑOL
DE LA REPÚBLICA CONSTITUCIONAL

EDITORIAL  **MCRC®**

INTRODUCCIÓN

La libertad política colectiva no proviene del azar ni puede ser fruto de acuerdos y pactos; es una conquista pendiente de la sociedad civil, para liberarse de la servidumbre voluntaria.

La **Tríada para la libertad constituyente** tiene un propósito claro: transformar la acción, el pensamiento y los análisis científicos de Antonio García-Trevijano en una herramienta operativa para la libertad política colectiva y la república constitucional.

A lo largo de estos tres artículos, el lector encontrará un mapa de resistencia y ofensiva cultural estructurado en tres puntos críticos:

I. Legado, panorama y consciencia colectiva: un diagnóstico sobre la alienación y el narcisismo que el régimen de partidos fomenta para perpetuarse. La interconexión técnica del Archivo de Antonio García-Trevijano, el Diario y el MCRC se presenta como el antídoto fundamental.

II. Lo substancial y lo accidental: una catarsis necesaria y una línea divisoria inequívoca frente a vanidades, cismas y oportunismos que medran a la sombra del legado de Antonio García-Trevijano, demostrando que la lealtad es el único soporte válido para la acción.

III. Impulso, inteligencia y acción política colectiva anónima: una propuesta estratégica que disuelve el egocentrismo en favor de una inteligencia colectiva invisible e inexpugnable.

«Para leer como los pajaritos beben agua».

Antonio García-Trevijano.

I. LEGADO, PANORAMA Y CONSCIENCIA COLECTIVA

Divulgar la acción política y el pensamiento de Antonio García-Trevijano ha sido un impulso individual, pasional y anónimo, realizado a contracorriente de todo y de todos. Por la gana. Ahora, ese legado está disponible y abierto para ser estudiado, difundido y aplicado a través del MCRC, anunciador y motor de una revolución ética y estética de la política.

Beber de la fuente original sirve para volver a ver lo que ha dejado de ser visible. La consciencia del pasado permite evocar ideas olvidadas y asociarlas de manera coherente. Desde la base poética hasta la científica se pueden transmitir sus ideas, análisis e ideales: instrumentos para desvelar la historia real de España, devolver a los españoles la consciencia de sí mismos y despertar el potencial de la nación distraída e hipotecada.

La historia vivida está analizada, dicha, escrita, transcrita y publicada, pero no asimilada. Desde el pesebre del Estado, todos los medios siguen contando cuentos sobre lo que pasó. Mentir, negar la historia, ignorar el pasado, desautorizarlo, anecdotizarlo o trivializarlo desorienta e idiotiza. La posverdad, la mentira y la ignorancia provocan anomia moral, desintegración social y dispersión. Perdida la consciencia colectiva, cada uno va a lo suyo: se habla por hablar, todos a la vez, nadie escucha. Interrupción. Saturación. Ruido.

Las pantallas nos colocan de cara a la pared o al suelo, de espaldas al mundo y sin horizonte. Las omnipresentes imágenes reflejan un eco vacío centrado en mirarse el ombligo. La obsesión, la envidia, la apariencia y el estatus vacían la identidad. Al intentar ser alguien ante los demás, terminamos siendo nadie ante nosotros mismos. Atrapados en un bucle de espejos de deseo, ambición y posesión, repetimos y multiplicamos los mismos errores. Burbujas narcisistas que el cínico Estado de partidos fomenta para perpetuarse: polarización afectiva, alienación individual y parálisis colectiva. Inmediatez, olvido del pasado, apología del presente: sin mirar atrás perdemos hasta la identidad.

El tiempo se acelera, nos ocupa por completo y nos atrapa con urgencias para ir más rápido a ninguna parte. Pasar, perder o matar el tiempo son signos de nuestra indigencia temporal. Perdidas en la ansiedad, la insatisfacción y el consumo de basura, las generaciones se suceden y superponen, atrapadas en su propia imagen hedonista, vulnerable y manipulable: avatares que priorizan la superficialidad sobre la profundidad y lo privado sobre lo público.

Mundo, sociedad, realidad, visión, consciencia y pensamientos se presentan fragmentados. Aristóteles lo dijo, la psicología de la Gestalt lo hizo su fundamento y la teoría de sistemas su axioma: el todo resulta ser mucho más que la suma de las partes. Una melodía es mucho más que notas sueltas toqueteadas una tras otra, por uno y por otro.

La heterogénea sociedad y la libertad política requieren una consciencia colectiva y una estructura global que supere la suma de voluntades aisladas. La relevancia de cada uno reside en el vínculo común que nos conecta con los demás: uno no puede ser libre sin la libertad de todos. Ese es el lazo común que nos une a todos: la libertad política colectiva.

Cada uno hace lo que puede por animar, coordinar y optimizar el MCRC, el Diario RC y el Archivo de Antonio García-Trevijano. Interconectar estos tres elementos es ahora uno de sus cometidos para ordenar y catalizar acción y pensamiento. Antídoto digital frente a la manipulación y la distorsión interesada. Un proceso técnico paciente, voluntario y colaborativo que lleva a cabo un buen equipo de informáticos y repúblicos.

Esta labor silenciosa sienta las bases de una nueva hegemonía cultural, de un cambio de paradigma político que abre un abanico de conceptos fundamentales de la ciencia política pura: libertad política colectiva, libertad constituyente, distinción entre nación y Estado, separación de poderes en origen, sistema electoral uninominal, mandato imperativo y revocable, mónada electoral, independencia judicial, abstención activa, democracia formal, constitución, república constitucional, España, etc.

Conceptos desarrollados a lo largo de una vida inquieta, donde la acción y el pensamiento de Antonio García-Trevijano se funden para que la sociedad los pueda asimilar y transmutar en el nuevo sentido común político de la nación. Esta arquitectura conceptual no es un catálogo de opiniones, sino los postulados de un científico político que desarma la retórica del poder constituido en la transacción del franquismo a la oligarquía de partidos estatales y define las condiciones matemáticas de la democracia formal. Cuando la sociedad civil vea por sí misma la realidad sin las anteojeras del Estado de partidos, vendrá el sobresalto; el régimen de la partidocracia se desplomará por su propia inconsistencia moral e intelectual. Cuando eso sea, habremos alcanzado la hegemonía cultural, paso previo a la Libertad Constituyente y a la República Constitucional garante de la libertad política colectiva.

El MCRC resiste y persiste, envuelto en su propia red de lealtad, confianza y responsabilidad: una libre asociación civil y cultural prepolítica, empeñada en cambiar las reglas del juego desde fuera del régimen de poder. Su único objetivo es abrir un periodo de Libertad Constituyente en el que la nación elija su forma de estado y de gobierno. Sociedad civil frente al Estado. En el Estado de partidos, todo es estado: la sociedad no está representada. Alcanzada la democracia formal, con la República Constitucional, el MCRC se disolverá en la sociedad.

Ahora y mientras tanto, su constante acción política mantiene vivas y despiertas, renovadas y atentas, a las consciencias personales más leales, sensibles y perseverantes: las que surgen de la parte más abierta, dinámica, digna, decente, inteligente, generosa y valiente de la sociedad. La sinergia del grupo está asociada con una fuerza misteriosa e indomable: la cooperación. En toda acción colectiva auténtica, las sinergias no hay que buscarlas: se encuentran en el camino. La lealtad es el soporte constante de esta adhesión, racional o intuitiva, a una causa objetiva, verdadera y valiosa que nos trasciende.

El encuentro con Trevijano implicaba acción política; lo primero, organizar la decencia, la inteligencia y la valentía para la acción colectiva. El proceso generó asombro, entusiasmo y un fruto póstumo: la Teoría Pura de la República. Demostración, en directo, de que es la acción la que mueve al pensamiento y no al revés. La acción colectiva fue magistral, dinámica y ejemplar. El MCRC era uno para todos.

«No podréis imaginar el bien moral que procuráis a una persona, marginada de los centros de influencia social, que desde muy joven se percató de la imposibilidad de vivir con dignidad en un mundo culturalmente alejado de la libertad, la verdad y la belleza.

Todo autor de ideas sobre la libertad se emociona con una sola persona que, a través de sus obras, adquiriera consciencia de la falsedad política de Europa».

Antonio García-Trevijano, 10 de mayo de 2006.

II. LO SUBSTANCIAL Y LO ACCIDENTAL

«Entre nosotros anda siempre una caterva de encantadores, que todas nuestras cosas mudan y truecan; las vuelven según su gusto, y según tienen la gana de favorecernos o destruirnos».

Cervantes. *El Quijote*.

Compartimos vivencias con Trevijano y aprendimos de sus conocimientos y experiencia muchas cosas, entre ellas el valor de la sinceridad. A ella nos acogemos para verter estas sentidas palabras que se nos escapan.

Antonio García-Trevijano resolvía cada conflicto con sinceridad, autoridad moral e inmediatez. Fuimos testigos de sus encuentros con los egocentristas que se le acercaron; otros irrumpieron después. Tras su fallecimiento, afloraron los oportunistas agazapados con sus ideologías y despropósitos. La incuestionable cohesión en torno al maestro fue desplazada por el interés particular: una olla de ingredientes tóxicos provocó fugas destructivas, ruido y disipación.

La suspicacia controla el juicio, alza barreras y deteriora las relaciones con los demás: un círculo vicioso de desconfianza que genera tensión, malentendidos, conflictos y delirios. Intereses personales, vanidades y ambiciones desataron intrigas, conflictos y disputas. Las ideas dejaron de ser herramientas de análisis para convertirse en armas de desprecio. Disuelta la unidad del mensaje original, lo ajustaron a la conveniencia de la facción.

Todo tiene explicación, interpretación y consecuencias: la deslealtad destruye la confianza y conduce directamente a la traición. Sin lealtad no hay base sólida para la acción colectiva.

Emerge entonces la cultura dominante: la de pantalla y escaparate, la de protagonismos, intereses ocultos y control de medios. Aduladores, aspirantes y arribistas ven su oportunidad. Su absurdo activismo no es acción colectiva: es una bribonada moral, un teatro de vanidades que confunde la necesidad de actuar con espejismos activistas.

Para sus artificios políticos, ateneos y farsas personales se apropian, usurpan y copian el material del Archivo del MCRC, llegando al extremo de secuestrar material filmico, canales y dominios que pertenecían al acervo común. Utilizan la información y el saber no como fin, sino como medio para la promoción de sus propios egos profesionales o chiringuitos políticos: lo substancial al servicio de lo accidental. Cacarean y embarran el pensamiento, la figura y el referente de Trevijano. Salpican y manchan con sus arbitrariedades la dignidad colectiva. Lo imitan mal, lo desfiguran descaradamente, lo arrugan hasta deformarlo y, sin sentido del ridículo, lo asocian a una arrogante, soberbia y grotesca mercadería política.

Cualquier pensamiento convertido en dogma se vacía de su sentido original: se degrada, se ideologiza y se usa solo para pavonearse, autocomplacerse y confundir. La vileza se organiza sola; en ella confluyen egocentrismos, ambiciones, vanidades y narcisismos. La impostura los junta con ideologías homogeneizadoras. Así presentan sus caretas en el reino del oportunismo, de la falsedad y de la deslealtad. Un territorio sin surcos culturales para que la idea de la libertad política colectiva fructifique, donde ya solo queda una sociedad de apariencias.

La lealtad es el primer principio natural de todas las virtudes sociales. Lealtad y acción son compañeras inseparables; juntas prefiguran el propósito, la forma y el sentido mismo de la libertad política colectiva. La semilla prefigura la forma del fruto. La confianza en que la acción emprendida por el MCRC tendrá un carácter crucial para los españoles surge de una certeza: no puede repetirse la triste y fracasada historia de la Junta Democrática y la Platajunta.

La diferencia radica en que el vínculo que une al MCRC es de orden substancial, mientras que el compromiso unitario de la Junta y la Platajunta era de orden accidental. La coyuntura fue el último refugio moral de los traidores. Un burdo pragmatismo que desnuda por completo a quienes justifican sus ambiciones personales escudándose en las circunstancias del momento.

La ironía y la paradoja se despliegan hoy con descaro fetichista. Un puñado de los aludidos oportunistas se agrupan bajo el mismo nombre que señalamos como fracaso histórico: Junta Democrática. Resucitan un rótulo estéril para disfrazar su afán: dotar de substancia lo que, por su propio origen mediático, no puede ser sino accidental: un envoltorio vacío y roto.

Lo substancial es la esencia, el ser: existe por sí mismo y permanece; tiene materia y forma. En nuestro caso, es el sujeto, el núcleo, la base y el soporte fundamental de un ideal colectivo que no cambia ni se transforma mientras siga vivo. Lo accidental es lo accesorio, lo aportado, lo pasajero: no puede existir por sí mismo; necesita alojarse y apoyarse en una substancia ideal para manifestarse.

Los buenos modales y las cualidades accidentales contribuyen a reconocer, comprender, compartir y difundir un ideal colectivo claro y transparente. Las malas maneras, los cismas y los humos accidentales de advenedizos oportunistas solo tienden a dividir, alterar, contaminar y entorpecer la unidad de su conocimiento social. El conocimiento de la ciencia política pura debe mantenerse como un todo coherente, integrado y sin fisuras.

El oportunismo, la apropiación indebida y la impostura prosperan en la ambigüedad. Tracemos con todo ello una línea divisoria inequívoca: frente a cada arbitrariedad, respondamos con contingencia organizativa, exigencia legal y denuncia pública. No hay atajos; hay, en todo caso, catarsis. Los oportunistas solo buscan notoriedad personal; su fama difama el legado de Antonio García-Trevijano.

La verdad política es insolente, revolucionaria e impactante. Precisamente ahora, con nuestro patio interior abierto, revuelto y expuesto, se convierte en una constante paradoja social que retrata con honestidad manifiesta la verdad de las contradicciones, prejuicios y disvalores de nuestra época y su gente. Era de esperar: es la disonante tónica social la que impera.

Recapitemos: la causa primera de la acción política colectiva es el vínculo substancial derivado del conocimiento de la ecuación: *Verdad Política = Libertad Política*.

La trascendencia del descubrimiento radica en que su realización depende mucho más de la paciente unidad de su conocimiento, comprensión y asunción social —mediante la difusión, hasta alcanzar la maduración y la hegemonía cultural— que de la impaciente voluntad egocentrista de los oportunistas de turno.

Esperemos que se entienda el mensaje, la entidad y la identidad de lo aludido, para obrar en consecuencia con responsabilidad, conciencia, coherencia y firmeza ética y estética.

Para tomar aire, regresemos por el río subterráneo que va del mar a la fuente:

«La Teoría Pura de la República Constitucional no es una bella idea que nazca en mente idealista y se sustente por sí misma. Supone una acción política continuada y perfeccionada con el movimiento de la libertad constituyente del poder político. Esa acción anónima colectiva sería la verdadera editora del pensamiento original de la Teoría que la inspira. Como le ocurre a todo lo verdadero, esta idea constitucional tiene belleza por la sencillez y naturalidad de su concepción, pero como sucede en todos los procesos naturales, sólo la hará bella la lealtad en su realización».

Antonio García-Trevijano. *Teoría Pura de la República*.

III. IMPULSO, INTELIGENCIA Y ACCIÓN POLÍTICA COLECTIVA

«Los creadores de algo nuevo, contra el sistema de valores imperante, no deben esperar reconocimiento social. Si lo tuvieran sería la prueba de que se están equivocando. Por eso aprecian más que nadie las manifestaciones personales de amistad o de simpatía».

Antonio García-Trevijano, 8 de mayo de 2006.

Visto que el panorama social externo afecta y se refleja en las vanidades internas, la consciencia colectiva exige que el repúblico responda ante sí mismo. Sin lealtad y sin rigor conceptual, no hay posibilidad de ser o proclamarse repúblico. Los repúblicos no buscan ser nada ante los demás, sino todo ante su propia consciencia.

El compromiso con la República Constitucional es un deber moral inexcusable, un tribunal interior que no admite la complacencia ni la ambigüedad. El concepto es inviolable porque de su precisión depende la autenticidad de la acción. La claridad conceptual es la que impide que la idea degenera en dogma y la acción en farsa activista.

Esta exigencia de responder ante la propia consciencia convierte al MCRC en una fuerza inexpugnable. El régimen de partidos y el poder fáctico saben cómo asimilar, corromper o destruir a los líderes visibles mediante la lisonja o el escándalo. Sin embargo, son incapaces de desactivar una red de consciencias autónomas que operan por convicción propia.

Cuando el motor de la acción es el deber interno y no la ambición personal, no hay precio que el poder pueda pagar para comprar la traición, ni ruido mediático suficiente para desviar la marcha de la causa hacia su único objetivo substancial: la apertura de un periodo de Libertad Constituyente que conduzca, por evidencia, a la República Constitucional.

Las sociedades son capaces de crear, construir y evolucionar gracias a la suma de voluntades y esfuerzos individuales. En estos procesos, no se busca el reconocimiento personal sino la realización de una obra común que impulse la capacidad humana para renovar formas de pensar, ideas, usos y costumbres.

Este fenómeno colectivo se puede observar en muy diversas disciplinas, épocas y tradiciones plurales: templos, catedrales, sistemas de regadío, alcantarillados, puentes o monolitos ancestrales fueron construidos por colectivos cuyos nombres se han perdido, pero su obra común perdura en el tiempo.

En la actualidad, este impulso transversal define también el desarrollo de Internet: *Wikipedia* o el sistema operativo *GNU/Linux* se sostienen gracias al trabajo voluntario y anónimo de miles de programadores y editores globales que colaboran para compartir el conocimiento.

El individuo encuentra satisfacción al formar parte de algo más grande que sí mismo, donde la autoría individual se diluye en favor del resultado del grupo. Se trabaja bajo la premisa de que la contribución personal mejorará el entorno común, del cual el propio individuo también se beneficia. Aunque cada aportación pueda parecer insignificante por sí sola, la suma y la organización de estas acciones generan un impacto estructural profundo. Las grandes transformaciones políticas y vecinales suelen nacer de un pequeño grupo crítico de ciudadanos anónimos que empujan en una misma dirección para transformar sus comunidades.

En la estrategia de la emancipación política y en el desarrollo del legado de Antonio García-Trevijano, este concepto deja de ser una abstracción para convertirse en una herramienta operativa, capaz de quebrar las dinámicas del régimen de partidos y de la cultura dominante.

Lo colectivo disuelve conscientemente lo individual en favor de una causa compartida. Bajo este prisma, los planos quedan nítidos: el individuo es accidental; lo colectivo, substancial. La inteligencia colectiva surge en el espacio donde el ego se desvanece en la confianza y la convivencia. No es acumulación de opiniones aisladas, sino la articulación y murmullo armónico de consciencias ensambladas en el análisis y el lenguaje riguroso, como la danza de los estorninos. Su murmuración es reactiva, no deliberativa; no hay un líder único; cada ave reacciona dinámicamente a sus vecinas más cercanas, permitiendo que el grupo se mueva como un solo organismo fluido y protector. Autoorganización como motor e interdependencia como vínculo.

Mientras la muchedumbre se mueve por impulsos emocionales y cae presa de la demagogia oportunista de turno, la inteligencia colectiva del MCRC opera articulándose como un organismo vivo y autoconsciente. Procesa la verdad política y la transforma en acción estratégica sin necesidad de portavoces providenciales.

El anonimato protege la substancia del mensajero: es la mayor demostración de fuerza y madurez que la sociedad civil puede ejercer frente al Estado. Al despojar la acción de todo ego, el MCRC se vuelve invisible para los radares de cooptación del régimen. No hay líder al que comprar, disidencia que subvencionar ni vanidad que adular. La oligarquía se enfrenta a un antagonista inédito: un ensamblaje colectivo flexible y autoconsciente que comparte rigor conceptual y lealtad indeleble, coordinado para inyectar la verdad política en el debate público.

En esta arquitectura de la emancipación, el trabajo técnico de preservar e interconectar el Archivo, el Diario y el MCRC adquiere su verdadero sentido prepolítico. Frente al recelo, la opacidad y la usurpación patrimonial de material e ideas, el MCRC responde con la máxima transparencia: apertura total, libre y accesible de todo su fondo documental, desactivando, de facto, cualquier utilización impropia por parte de un particular o de una facción.

Los informáticos y repúblicos que programan código y ordenan el pensamiento y la acción de Trevijano operan bajo la misma premisa que los constructores de catedrales o los desarrolladores de código abierto: la obra común lo es todo. El MCRC se convierte así en el sistema nervioso de esta substancia colectiva; un nodo inmune a los personalismos de la vanidad y a las intoxicaciones de los advenedizos. El MCRC persevera, precisamente, allí donde las fuerzas anónimas maduran la hegemonía cultural de la nación. La inteligencia, la oportunidad y la acción colectiva transformarán lo factible en un hecho.

La Libertad Constituyente no será el triunfo de ninguna facción ni de las ocurrencias de ningún oportunista con prisa; será la victoria limpia, silenciosa y colectiva de una sociedad que aprenda a disolver sus egocentrismos para conquistar la libertad política colectiva. El mensajero y el medio condicionan y transforman cómo se percibe el mensaje. El mensaje es el mensajero.

«Se debe saber que la democracia formal solo es alcanzable, en momentos históricos excepcionales, mediante una verdadera revolución política. Organicé la ruptura democrática de la dictadura de Franco en el momento histórico que la hacía posible. Su fracaso no fue debido a falta de condiciones objetivas, sino a la traición de los jefes de partidos clandestinos.

La III República tendrá su oportunidad. Pero si en ese momento excepcional, no se interpone una acción colectiva, inteligente y enérgica, entre los ocupantes del Estado y la sociedad civil, es decir, si no se abre un periodo constituyente para definir el tipo de República y el tipo de gobierno, donde esté presente la idea de República Constitucional, en condiciones informativas de igualdad de oportunidades, volverá a repetirse la frustración de la libertad política».

Antonio García-Trevijano, 8 de mayo de 2006.

“

Solo hay una clase de libertad política, la colectiva.

La constituyente del sistema político.

Verdad política y libertad colectiva son la misma cosa.

”

Antonio García-Trevijano. *Teoría Pura de la República*.



DIARIO ESPAÑOL
DE LA REPÚBLICA CONSTITUCIONAL

